



Para. 615 y 616

Lit. de J. Duran Madrid

MUJERES CÉLEBRES

GAUDIOSA.

## GAUDIOSA.

En las pintorescas montañas de Asturias, después de visitar la renombrada Canicas (Cangas de Onís), que en las riberas del Sella conserva los gloriosos recuerdos de su historia, encuentra el viajero frecuentado camino, que siguiendo las sinuosidades de los montes por las orillas del Bueño y del Reinazo, se extiende por entre verdes colinas, que pronto se convierten en soberbios montes, cuya vegetación robusta y espontánea aumenta el pintoresco pero imponente panorama que por do quiera se presenta. Rumorosas cascadas, y frescas arboledas, y alturas floridas, y pájaros cantores, traerían á la memoria poéticos idilios, sino viésemos con harta frecuencia lugares consagrados por la tradición, que despiertan el recuerdo de épicas hazañas.

Pero al terminar la cañada que recorre el Deva, cerrado valle terminado por inmensa muralla de cubiertas y ríscosas montañas cierra por donde quiera el paso: allí está el famoso Auseba, hoy *monte de la Virgen*, el desmesurado gigante <sup>1</sup> que muestra altivo su cabeza, coronada de robustas encinas, y que apoya sus plantas en un pedestal de granito; allí la renombrada *Cueva-longa* (Covadonga), la cuna de la libertad española, «el primer alcázar y la casa solar de los Reyes de España <sup>2</sup>,» que custodia orgullosa la tumba de un héroe, cuyo lugar señala para la Patria, entre las sombras de su desgracia

<sup>1</sup> Dícese que tiene 4,000 piés de altura sobre el nivel del mar.

<sup>2</sup> Así la nombra el libro Becerro del Real Patronato de la Colegiata de Covadonga, cuyo templo estaba en la famosa cueva hasta que un incendio le redujo á cenizas el 18 de Octubre de 1777.



un faro siempre luciente; allí están confundidos en una sola idea los dos grandes elementos de nuestra regeneracion: la fè y la patria.— Bajo la cueva que el avance de la peña forma, y que socavaron en primitivas épocas las filtraciones de las aguas, despéñase el Deva, aquel rio que se «hizo grande con la sangre de los moros<sup>1</sup>.» Dentro de la cueva suspéndese, á una altura de noventa piés, una galería natural, cuyo suelo nivelan y continúan algunas tablas, que terminan por un débil antepecho también de madera. En el extremo de esta galería una estrecha capilla guarda la imágen de Santa María de Covadonga, y en el frente, ocupa el centro de una silvestre gruta, tapizada de musgo, pesada lápida de mármol, lisa, sin inscripcion alguna, bajo la que duerme PELAYO.

¡Salve sagrada tumba! Permite que el viajero, postrado y descubierta humildemente la cabeza, aspire el aura de gloria, que de esa gruta se exhala. Deja que en ese templo, formado por la mano de Dios, que en vano pretenderian imitar los templos de los hombres, me abisme admirando la inmensidad, ya que no pueda cantar su grandeza.

Apoderado el entusiasmo de mi corazon, la calma del narrador huye para dejar solo espacio al sentimiento del poeta; sentimiento, que no encontrando frases dignas en el lenguaje humano, solo puede arrobado, admirar en silencio.

Covadonga no se describe: la tumba del héroe tampoco: una gruta, un arco, casi hundido en la tierra, algunas ligeras labores, acusando recuerdos bizantinos, tosca reja cubriendo esta entrada, y una mala y moderna inscripcion sobre ella, he aquí la tumba de Pelayo. Pero aquella gruta, hoy sepulcro, fué el foco un dia de la independencia española; y sobre ella, sobre el monte Auseba, que la mano de Dios le concedió para eterno monumento, se levanta, como gigante pirámide la historia de once siglos, para velar el eterno sueño del héroe.

Lícito sea al historiador, que en las anteriores biografías ha asis-

<sup>1</sup> Crónica de Sebastian de Salamanca.

tido á la desgracia y ruina de un imperio poderoso, dejar libre vuelo al entusiasmo cuando, al seguir su comenzada tarea, encuentra en el nombre de Gaudiosa, digna compañera de Pelayo, el recuerdo de la épica restauracion, que en un rincon de Asturias inició el noble nieto de Recibergera.

La historia de Gaudiosa toma su celebridad, de la que justamente adquirió su esposo, pues no puede recordarse ningun incidente de la vida *del Infante*, como todavía le llaman en Asturias, sin que acuda á la memoria el nombre de su fiel compañera, que le siguió constantemente, lo mismo en la desgracia que en la fortuna.

Ya le veamos en la corte de Toledo como *espatario*, ó jefe de las guardias del Rey salir desterrado, ó huyendo de sufrir la suerte de su padre Favila, indignamente asesinado por Witiza; ya tomando activa parte en la batalla del Guadalete; ó levantar despues su independiente bandera en las montañas asturianas, señalando con disputada victoria contra las tropas de Munuza el principio de su gloriosa empresa; ya refugiado en la anchurosa cueva con sus compañeros, como águilas en su nido, resista, y humille, y venza, y aniquile, con el favor de Dios, las huestes de Alhakan, para fundar sobre los cimientos de su triunfo el nuevo trono de España, sostenido por la fè en su modesta corte de Cangas; ya le aliente y anime en los combates; ó le ayuda con sus puras oraciones á buscar el cielo en los momentos supremos de su agonía, cuando rodeado de sus hijos Favila y Ermisenda y asegurada con numerosos nietos su descendencia, terminaba Pelayo sus patriarcales dias en su modesta corte el año de 737 para nacer en el sepulcro á la vida de la inmortalidad.

Gaudiosa fué siempre, como acaso su nombre indica, la alegría<sup>1</sup> y la ventura de su esposo y de todos los cristianos que le rodeaban en la afliccion de aquellos dias de terrible prueba; y ejemplo de fidelidad conyugal acompañó á Pelayo hasta en el sepulcro, *sin dividirse de él ni aun en la muerte*<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> ¿Proviendrà el nombre de Gaudiosa del sustantivo latino *gaudium*?

<sup>2</sup> Florez.



Y cuando, despues de mucho tiempo en que reunidos ambos esposos, dormian juntos el eterno sueño, en santa Eulalia de Velamio, fué trasladado el héroe á la gruta de Covadonga por el Rey D. Alonso el Sábio, este monarca, dando nueva prueba de su elevado corazon y de alto aprecio en que tenia el nombre de Gaudiosa, llevó tambien á la veneranda cueva el cuerpo de la primera Reina de Asturias y de la restauracion española <sup>1</sup>.

Aun se muestran al viajero en Santa Eulalia de Velamio los sepulcros, que la tradicion presenta como de Pelayo y Gaudiosa, el uno con espada esculpida en la cubierta, el otro con un moderno epitafio y el nombre de esta célebre española; pero sus cenizas reposan, segun el testimonio citado, en la cueva que, convertida en templo, conserva los restos de Pelayo, cerca de la *Virgen de las Batallas*, como si en aquellas soledades velase el héroe desde su sepulcro al lado de su esposa, por el santo simbolo de su creencia <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Morales, lib. 13, cap. 6.º—De esta Reina hacen mención Sebastian y el Albeldense en sus cronicas.

<sup>2</sup> Recordamos á este propósito unos magníficos versos en bable, escritos por D. Juan María Acebal, en los que suponiendo que D. Pelayo habla desde su sepulcro al Príncipe de Asturias, le dice entre otros notables pensamientos, lo siguiente:

«Q'isti furacu del que yo ganevos  
«El tronu que gocíais, con gran trabayu,  
«Ye un sepulcru pa min muchu mas gayu,  
«Que non los que ficiéste pa metevos.  
«Al pie d'esta santina, q'e quien vela  
«Po lo que vos gané con el so amparu,  
«Si ella la estrella yo, si ella y' el faru  
«Q'á España lluz, yo fago centinela.»



La Llave, Barcelona.

MUGERES CÉLEBRES.

FROILUBA MUJER DE D<sup>NA</sup> FAVILA.